

862
B,

PQ6603
.E6
t43



**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósi-
to que marca la ley.

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.**

**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS**

EL ENCANTO DE UNA HORA

DIÁLOGO

PERSONAJES

UNA MERVEILLEUSE
UN INCROYABLE

EL ENCANTO DE UNA HORA

ACTO ÚNICO

Gabinete elegantísimo. Sobre dos columnas, dos figuras de porcelana, que representan los personajes citados.

Al levantarse el telón, suenan las doce en un reloj de torre lejano, y poco después en el reloj que habrá en la chimenea.

ESCENA ÚNICA

INCROYABLE

¡Ay!...

MERVEILLEUSE

¡Ay!...

INCROYABLE

¿Un suspiro? Creí que estaba solo.

MERVEILLEUSE

¡Alguien se queja! No estoy sola.

INCROYABLE

¡Ah! Es mi vecina; parece que se mueve...

Sin duda; el mismo encanto nos influye, y como yo, nace á la vida, de la que tanto tiempo hemos sido nada más que impasibles espectadores. ¿Eh? ¡Parejita! ¿Me oye usted? ¿Puede usted contestarme?

MERVEILLEUSE

¡Ah! ¿Es usted?

INCROYABLE

Soy feliz. ¿Habla usted, vive usted como yo?

MERVEILLEUSE

Ya lo ve usted. Ignoro qué poder sobrenatural me ha infundido vida, y más que vida, un espíritu que me hace discurrir con luminosa intuición, y recordar cuanto he presenciado desde el día en que, como á usted, me dieron forma en la fábrica de Sèvres.

INCROYABLE

Igual efecto ha producido en mí un extraño encanto, cuya causa no acierto á explicarme por más que discurro. ¿Cuál puede

haber sido? ¿Conjunción de astros? ¿Transmigración de espíritus? ¿Materia radiante?

MERVEILLEUSE

¡Por favor, calle usted con ese galimatías! ¡Bueno fuera desperdiciar el tiempo que haya de durar este encanto rompiéndose los cascotes por averiguar su causa! Déjese usted de discurrir, y ayúdeme usted á descender de este pedestal. Me parece que la vida no se ha hecho para estarnos aquí como dos tontos.

INCROYABLE

¡Quién sabe! Dentro de mí bullen pensamientos que acaso merecen fijar mi atención, mejor que cuanto nos rodea.

MERVEILLEUSE

¡Calle usted y no diga más desatinos! ¡Pues no tengo yo ganas de correr y brincar, que digamos! Vamos, descienda usted de esa elevada región; humanícese usted como yo, que no es usted ni más ni menos que una figurilla de Sèvres, un ridículo in-

croyable, como yo soy una graciosa merveilleuse.

INCROYABLE

¡Eh, señorita! más equidad en los epítetos. (*Bajando de la columna.*) Ay... ¿Sabe usted que es difícil? ¡Qué vida ésta! Todos son trabajos.

MERVEILLEUSE

Vamos, deme usted la mano... Así... (*Bajando también.*) ¡Qué felicidad! vivir, moverse, correr, saltar...

INCROYABLE

Recuerde usted que somos de porcelana y al menor choque...

MERVEILLEUSE

Déjeme usted en paz... ¿De porcelana? ¿Usted cree que todavía somos de porcelana, que esta vida bullidora, este insaciable deseo que yo siento de gozar, de reír, y, sobre todo, de ver cosas, muchas cosas nuevas, puede morir de un golpe?

INCROYABLE

¡Ay... y para siempre! Sí, señorita, oigo una voz interior que me asegura lo efímero de este encanto. Presiento que no habrá terminado esta noche cuando seremos otra vez lo que fuimos: mudas, inmóviles imágenes, hasta que un rudo golpe nos convierta en polvo, como á nuestro vecino de enfrente, aquel negrazo que enseñaba una dentadura tan blanca.

MERVEILLEUSE

¿Se empeña usted en entristecerme?... Pues no ha de conseguirlo. Si nuestra vida ha de ser muy corta, razón de más para aprovecharla. Deme usted esa mano.

INCROYABLE

¿Qué hace usted?

MERVEILLEUSE

Jugar al corro; lo que he visto hacer tantas veces á los seres humanos que más me agradan, porque son pequeños y alegres como yo.

INCROYABLE

¡Bah! Chiquillos.

MERVEILLEUSE

¡Ah, que usted ha nacido ya hombre!
Dispense usted...

INCROYABLE

(*Hojeando un libro.*) Un libro. ¡Cómo anhelaba yo saber lo que era un libro! ¡Cuántas veces llamó mi atención ver cómo los hombres pasaban horas y horas absortos ante éste para mí incomprensible objeto!

MERVEILLEUSE

(*Mirándose al espejo.*) Como yo no acertaba á comprender tampoco cómo las mujeres pasaban horas y horas absortas ante éste para mí no menos incomprensible entretenimiento.

INCROYABLE

(*Mirándose también.*) ¡Un espejo!

MERVEILLEUSE

Pero, ahora, ¡vaya si lo comprendo!... Lea usted, lea usted... ¡Cuidado si se esmeraron

conmigo en la fábrica! ¡Vaya que soy bonita... más bonita que todas las que he visto pasar ante este cristal y remirarse y componerse!... ¡Una flor aquí!... (*Cogiendo una y colocándosela en el pecho.*) No; esta... (*Tirándola y cogiendo otra.*) ¡Lo que me desagrada es mi traje! Si pudiera ponerme otro luciría doble. En la cara, sí, preciso es confesar que se esmeraron y no puedo quejarme... ¡Sobre todo de perfil! A cuántas he oído alabar de hermosas que... ¡Cómo podían compararse conmigo! Y el tonto de mi compañero devorando el librote. Vamos, que si no es ya más sabio que ese señor tan raro y tan feo que viene aquí todas las noches de tertulia... Bailaré; ¡poquito que me gusta á mí el baile! (*Cantando y bailando.*) La... la... la... y la música... y los versos también, ahora que me acuerdo; también soy música. Aquí debe de haber un libro de ellos... (*Buscando entre los libros y encontrando uno.*) Justo. Ese librito puede leerse, así, por pasatiempo... un instante... Dice cosas bonitas; todo tan dulce, tan dulce... ¡Ah!... Me canso... ¿Qué haría yo ahora? La verdad es que me aburro...

¡Qué mundo este!... Cansa bailar, cansa leer, cansa mirarse al espejo, cansa oler flores... Miraré al cielo... (*Abriendo el balcón.*) Es muy bonito el cielo... con tantas estrellas y la luna... muy bonito... Las estrellas parecen brillantes. Un collar de luceros, como aquel azulado, sería preciosísimo... Cómo favorece la luz de la luna... En esta postura no tendría inconveniente en quedarme por siempre inmóvil, si es que esto ha de suceder por fin, como asegura ese necio. (*Mirándole.*) ¡Ah, también bosteza!... Vamos, parece que no ha encontrado tanto placer en la lectura. Ahora la toma con las flores... ¡Hola! También se mira de reojo al espejo... Pero, con todo, me parece que se aburre... ¿No lo dije? Mira al cielo... Ya no le falta más que ponerse á bailar, para concluir por donde yo he empezado... ¡Eh, amiguito! se aburre usted, ¿no es verdad?

INCROYABLE

¡La vida es hermosa!... Pero estamos encerrados en un recinto tan mezquino... Fuera de aquí debe existir más, mucho más...

MERVEILLEUSE

¡Ay, amiguito! todo es lo mismo. Mire usted, desde aquí, de donde se descubre una buena extensión. ¿Qué ve usted? Calles como esta, y en esas calles, casas como esta en que nos hallamos y en cada una de esas casas, sin duda, habitaciones como esta... Y en ellas, seres que se aburren como nosotros, y como nosotros desean algo más, que, de seguro, no se encuentra, ni en este reducido espacio, ni en toda la línea de la calle, ni en la extensión de la ciudad, ni en la inmensidad del mundo. Bien estamos aquí. Crea usted que el mundo está en nosotros, y de nuestro corazón parte la línea que le limita á nuestros deseos... el objeto amado cerca; allí acaba el mundo para nosotros. El amor en nosotros sin objeto, y sin hallarle, nuestro corazón en desesperado anhelo, sigue hasta lo infinito la línea paralela de un imposible.

INCROYABLE

¡Amor!... Sí, yo he visto desde allí, cómo los hombres; seres muy desgraciados sin duda, siempre quejosos de la fortuna, mal

dicientes del orden de la vida, descontentos rebeldes, en lucha unos con otros, maquinando vilezas y maldades, espantosos como espíritus del mal, en el crimen, ridículos en sus pequeñeces, brutales en sus instintos; en un momento de su vida, en una hora de encanto, sin duda, aparecen radiantes como espíritus del bien; hermosos, hasta en el crimen; grandes, hasta en sus pequeñeces; inteligentes, hasta en sus instintos.

MERVEILLEUSE

¡Una hora de encanto!

INCROYABLE

¡La hora del amor!... La única que vale la pena de vivir... Henos aquí, ridículo increíble, graciosa merveilleuse, despiertos apenas á la vida y fatigados de ella. Hemos revoloteado como mariposas cuanto nos permitía el limitado espacio en que nuestra vida se encierra, y ¿qué hallamos por fin? El cansancio, el fastidio. Si en este instante concluyera nuestra existencia y otra vez inmóviles quedara en nosotros solo la facultad de re-

cordarla, ¿valdría la pena de recordar allí eternamente estos momentos de vida ficticia?... Pero no: estamos solos, y, por diferentes caminos, hemos llegado al mismo sentimiento: el vago anhelo de algo, que es vida de la vida.

MERVEILLEUSE

Al sentirte cerca de mí lo comprendo mejor que en tus palabras. Los dos, separados, no hacíamos ni pensábamos más que tontearías y solo conseguimos aburrirnos como dos tontos; pero ahora juntos, parecemos las personas más entendidas del mundo, y ¡quién lo dijera! Dos aburrimientos unidos... son una diversión.

INCROYABLE

¡Habla, alma mía, habla! Dime lo que has pensado; cómo has vivido desde el primer momento de tu vida. ¿Es posible que hasta ahora nos hemos tratado con tal indiferencia, que tu hermosura se ha reflejado en el espejo primero que en mis ojos?...

MERVEILLEUSE

¡Cómo he vivido!... Bien lo sabes; reme-

dando lo que antes había visto á mi alrededor, creyendo que eso era la vida.

INCROYABLE

¿No viste nunca cerca de ti el amor?

MERVEILLEUSE

¡Oh! ¡tantas veces!... Pero, visto, parece una ridiculez más de los hombres, una conversación más animada que las otras, un pasatiempo más entretenido, y nada más.

INCROYABLE

¡Nada más!...

MERVEILLEUSE

¡Oh, no! Ahora me parece tan interesante, que mi vida entera pende de él. ¡Amor mío! Desde allí. (*Señalando á la columna.*) ¿No había de reirme al ver á dos amantes contemplándose, como nosotros, sin pronunciar palabra? ¿Qué diversión encontrarán esos infelices, me preguntaba entonces? Y ahora... ahora... mírame así, y aunque no me hables nunca.

INCROYABLE

¿Y qué más pudieran decirte mis palabras

que te dicen mis ojos, ávidos de contemplarte? No como antes, vagan inciertos y anhelosos de nuevas sensaciones. En ti limitan sus miradas, y en ti concluye el mundo para ellos.

MERVEILLEUSE

¿Porqué tan cerca? Mira que somos de porcelana.

INCROYABLE

Y así, siento dentro de mí tanto calor, como el día en que nos cocieron en el horno de la fábrica... Penosa sensación, que, yo creo, solo había de saciarse, si ahora nos fundieran en uno.

MERVEILLEUSE

No, no se acerque usted; recuerde usted mi fragilidad.

INCROYABLE

Un beso, solo un beso. (*Al besarla le da un golpe.*)

MERVEILLEUSE

¡Ay!... ¿Lo ves?

INCROYABLE

Bien lo veo... Como veo en ese rayo de

sol (*señalando al balcón*) que nuestra vida acaba.

MERVEILLEUSE

¡Ah! ¡Cuando me ha quitado usted un pico de la cara! ¿Cree usted que habrá quien me mire si me sorprende la quietud de este modo? ¡Linda pareja haría con usted! Me quitarán de mi pedestal, me arrojarán á la basura, y usted mientras... ¡quien sabe!... puede que le busquen otra parejita flamante, y acaso en otra noche como esta, vuelto á la vida, le hable á usted de amor, y... no, no quiero pensarlo. (*Llora.*) ¿Es esto la vida? ¿Esto es el amor?

INCROYABLE

¡Y aunque esto solo fuera! ¿No crees que vale la pena de vivir? ¿Podrás maldecir nunca de esta hora? ¿Podrás nunca olvidar este beso? Vuelve, vuelve á mis brazos, y aprovechemos los instantes que de vivir nos quedan.

MERVEILLEUSE

¿Pretendes destrozarme?

INCROYABLE

¿No sientes como á medida que la luz avanza un desfallecimiento nos invade? ¡Y al sentirle apoderarse de mí poco á poco, no me aferra á la vida otro anhelo que el de estrecharte entre mis brazos! De cuantas sensaciones han agitado mi fútil existencia, solo la inefable sensación de tus besos quisiera que en mí sobreviviese. Un beso aún... Otro beso...

MERVEILLEUSE

¡Todo acabó!

INCROYABLE

No, ven á mi lado. Juntos de este modo se oculta tu desperfecto. El poder misterioso que nos dió vida, al volvernos á nuestra quietud, respetará lo que el amor ha unido. ¡Y quién sabe! Acaso este amor que ha sido en nuestra vida encanto de una hora, será el eterno encanto en otra eterna vida. (*Quedan abrazados.*)

FIN DEL DIÁLOGO